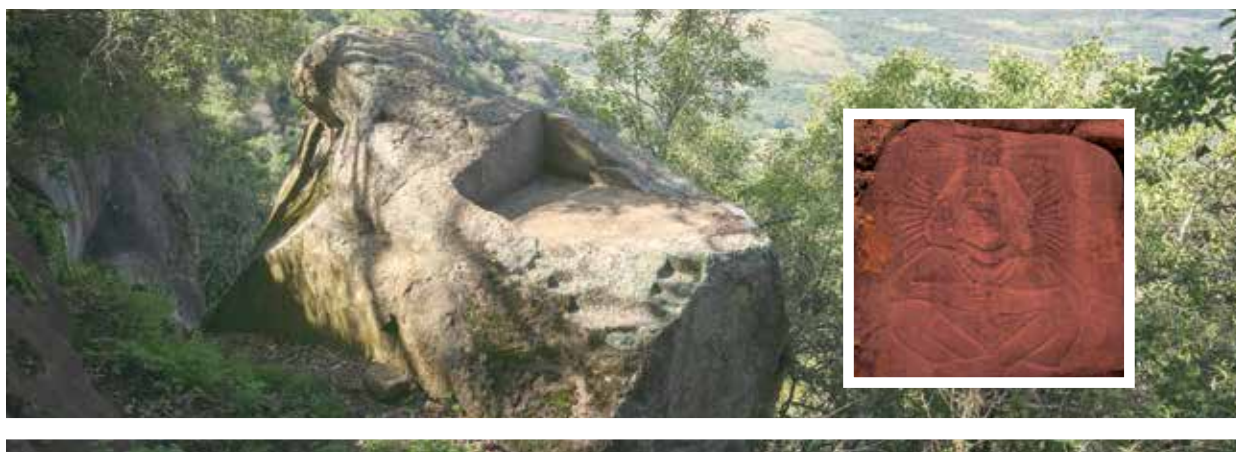




Arqueología en el sitio La Malinche

Por *Vladimira Palma Linares*

Fotos: Lázaro Hernández



En el 2009 nació el Proyecto Arqueológico Tenancingo con el fin de contribuir al conocimiento de la organización socio-política y territorial previa a la Conquista. El planteamiento surgió en la Licenciatura de Arqueología que imparte la UAEM desde septiembre del 2003; el programa académico proporciona a los alumnos un espacio para prácticas de campo, servicio social y tesis a partir de investigaciones colectivas. El área de estudio corresponde al centro-norte del municipio, que en la época prehispánica formaba parte de la región conocida como Matlatzincó, y estaba constituida por hablantes de matlatzincá ocuilteca y náhuatl. En 1476 sus habitantes fueron integrados al imperio mexica bajo el gobierno de Axayácatl.

Los trabajos han registrado 44 espacios clasificados a partir de características como extensión, densidad de materiales, presencia o ausencia de arquitectura pública y modificaciones del terreno. El lugar de mayor jerarquía corresponde a la cabecera prehispánica, conocido como La Malinche; se ubica en la elevación del mismo nombre a 7 km al sureste del municipio. El cerro en el que se asienta fue adaptado para la construcción de terrazas de cultivo y

espacios habitacionales en sus laderas. En la cima hay un área de arquitectura pública donde se han hallado petrograbados, arquitectura monolítica y pintura rupestre, entre otros elementos. El análisis de materiales ha indicado que la ocupación va del preclásico superior (400 a. C.-200 d. C.) hasta el posclásico tardío (1200-1521 d. C.), periodo en el abarcó una extensión de 138 ha; sin embargo, el sitio fue abandonado a finales del siglo XVI a causa de las epidemias derivadas de la Conquista.

Los restos localizados en la cima se distribuyen sobre una base y corresponden a una avenida, una plaza, altares, patios, pasillos, un andén y un mirador, así como terrazas y anteterrazas que rodean a estructuras, adoratorios y plataformas (Ortega, 2013).

El petrograbado representativo del sitio es conocido como La Malinche, aunque en realidad se trata de la deidad acuática Chalchiuhtlicue, más una fecha calendárica relacionada con sucesos trascendentes sobre el mito de la peregrinación

mexica: *ce tochtli* (uno conejo) denota la partida de Chicomóztoc, y *ome acatl* (dos caña) es el año en que los mexicas abandonaron Coatepec (Valle, 2012). Las dimensiones de la pieza son 1.90 de alto y 1.70 m de largo. El panel muestra a la diosa sentada con un yelmo en forma de cabeza de serpiente, con las fauces abiertas, y un tocado compuesto de plumas de quetzal conocido como *tlaquechpanyotl*. En la nuca tiene un moño de papel plisado, elemento característico de Tláloc, pero que puede ser atribuido a las deidades acuáticas en general (Heyden, 1983: 141); además, tiene orejeras y un collar de jade o *chalchihcozcatl*. Viste *quesquemtl* y un enredo o falda, y a la altura del codo y la rodilla tiene una bolsa de copal.

Otro elemento representativo es La cama de Moctezuma, localizada sobre una superficie estrecha y de difícil acceso. Es un ejemplo de arquitectura monolítica, aunque está inconclusa; la roca, de 10 m de altura y 4 m de base, fue cortada y completamente alisada en la parte superior. Tiene cinco cuerpos escalonados y en talud. Se observan las huellas del proceso de trabajo en los muros que delimitan un espacio rectangular de 1.43 por 2.28 m. En la parte opuesta hay una pequeña cueva en la que cabe



una persona arrodillada. Esta edificación es distintiva de los mexicas del Altiplano central.

Los hallazgos permiten saber que Tenancingo fue una entidad política rural que se integró de forma pacífica al imperio mexica, lo cual le permitió conservar a sus gobernantes, así como los cultos característicos de su población, dedicada fundamentalmente a la agricultura.

A finales de 2019 dará inicio una nueva temporada de trabajos de investigación a cargo de la UAEM, en conjunto con el Ayuntamiento de Tenancingo y la autorización del INAH. Esta fase incluye excavación y consolidación de las plataformas y basamentos, con el objetivo de conocer las etapas constructivas, ocupaciones, y arquitectura, de tal manera que el sitio esté abierto al público en el mediano plazo. 📍

Referencias

- Heyden, Doris (1983). "Las diosas del agua y la vegetación", en *Anales de Antropología*, vol. XX, UNAM-IA, México, pp. 129-145.
- Ortega Velázquez, Julio César (2013). *Descripción arquitectónica del sitio La Malinche, en el posclásico tardío, Tenancingo, Estado de México*, Tesis de Licenciatura en Arqueología. México: Centro Universitario Tenancingo, UAEM.
- Valle Cedano, Oyuki (2013). *Cosmovisión prehispánica: El culto al agua y al cerro en el sitio arqueológico la Malinche, Tenancingo, Estado de México*, Tesis de Licenciatura en Arqueología. México: Centro Universitario Tenancingo, UAEM.



Vladimira Palma Linares es arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Realizó su maestría y doctorado en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Es integrante del SNI nivel 1 y directora del Proyecto Arqueológico Tenancingo. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Licenciatura de Arqueología que se imparte en el CUT UAEM de la UAEM.

